



DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of
Architecture
ISSN: 2011-3188
dearq@uniandes.edu.co
Universidad de Los Andes
Colombia

Daza, Ricardo

El verdadero Walter: el colaborador más desconocido y misterioso del taller de Le Corbusier
DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture, núm. 14, julio, 2014, pp. 158-167
Universidad de Los Andes
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=341633874012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El verdadero Walter: el colaborador más desconocido y misterioso del taller de Le Corbusier

The real Walter: the most unknown and mysterious participant in Le Corbusier's workshop

Recibido: 15 de septiembre de 2013. Aprobado: 21 de marzo de 2014

Ricardo Daza

✉ dazaricardo@gmail.com

Arquitecto Universidad Nacional de Colombia (1989). Maestría en Historia, Arte, Arquitectura y Ciudad (1997). Doctor por el Departamento de Proyectos Arquitectónicos (2009), Universidad Politécnica de Cataluña, ETSAB. Profesor primer ciclo, maestría y doctorado Universidad Nacional de Colombia. Profesor de teoría Universidad de los Andes. Profesor invitado a centros y universidades de Ecuador, España, Chile, Italia, México, Paraguay, Perú, Venezuela, Brasil... Director del Museo de Arquitectura Leopoldo Rother de la Universidad Nacional (2010-2014). Ha publicado *Buscando a Mies*, (2000), versión inglesa (Looking for Mies), alemana (Auf der Suche nach Mies).

Ahora os ordeno que me perdáis a mí y que os encontréis a vosotros;
y solo cuando hayáis renegado de mí, volveré entre vosotros...

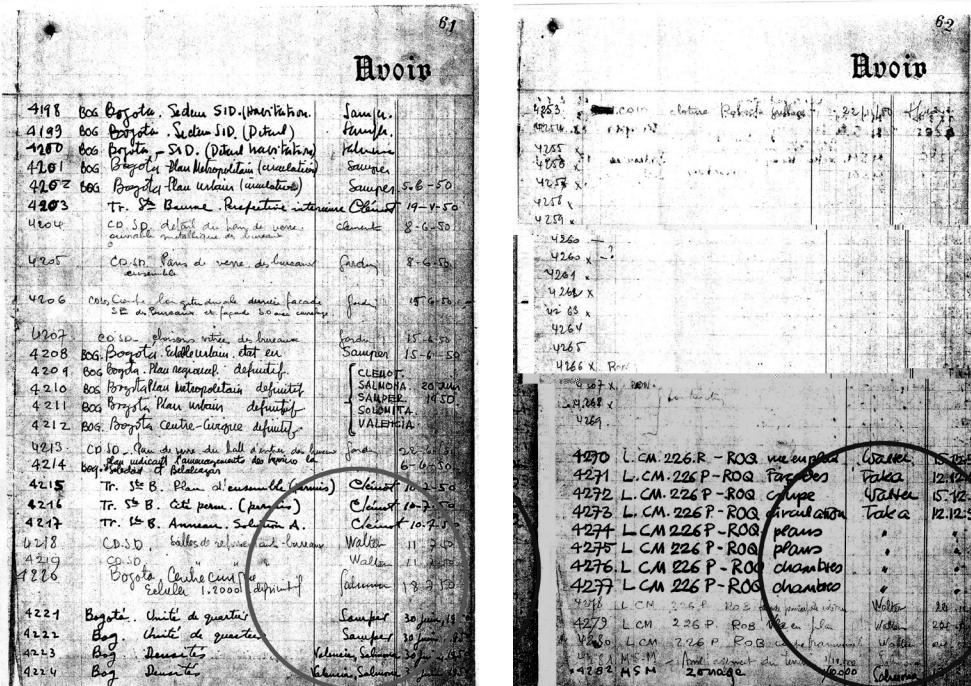
Nietzsche

El colaborador más desconocido del taller de Le Corbusier se llamaba Walter. Trabajó en la época en la que allí se encontraban Clémot, Salmona, Samper, Solomita, Valencia, Takamasa, entre otros, para ser más exactos en 1950.

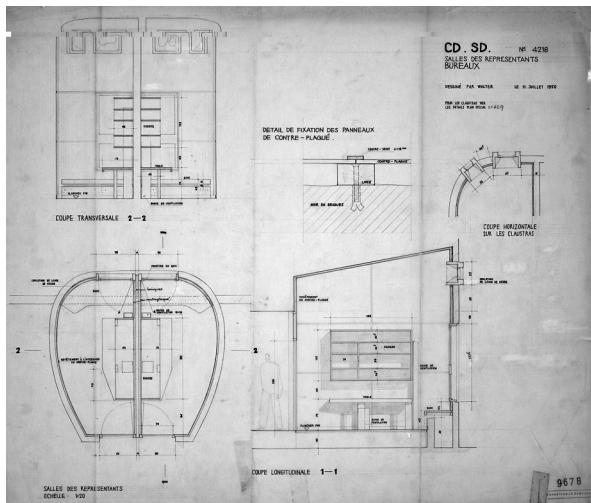
Como se sabe, Le Corbusier era apasionado del orden: así como llevó cuadernos de apuntes desde joven, en su taller había una libreta que se le conocía como el *Livre Noir*, en el que todos los que allí trabajaban tenían que registrar cotidianamente lo que dibujaban.

Si se revisan las páginas del *Libro negro* de aquellos años (figs. 1 y 2), se puede observar que un tal Walter hizo varios dibujos: dos del proyecto Usine Claude & Duval, el día 11 de julio de 1950 (figs. 3 y 4); y alrededor de cinco, del proyecto Rob y Rob, los días 12, 15 y 24 de diciembre del mismo año. Es probable que el siguiente par de perspectivas correspondan a algunos de los dibujos hechos por Walter (figs. 5 y 6).¹

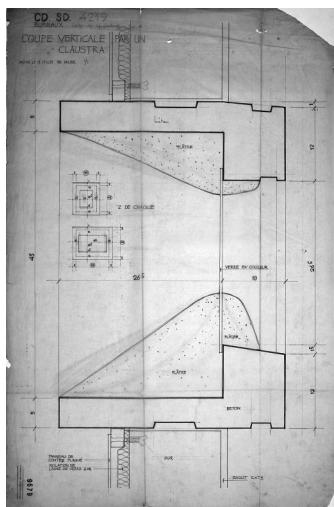
1 Si bien estas perspectivas corresponden al proyecto Roq y Rob, no fueron pasadas a la numeración del *Libro negro*.



Figuras 1 y 2. Páginas del "Libro negro". Todos los derechos para la obra de Le Corbusier © FLC-ADAGP.



échelle 1:20
signature Walter
date 11/07/1950
n° atelier 4218
marquage Crayon noir; encre noire
support Calque moyen
dimension 0.668 x 0.570
FLC 09678
description Plan, coupes et élévations avec cotes, légendes et silhouettes, détails de construction

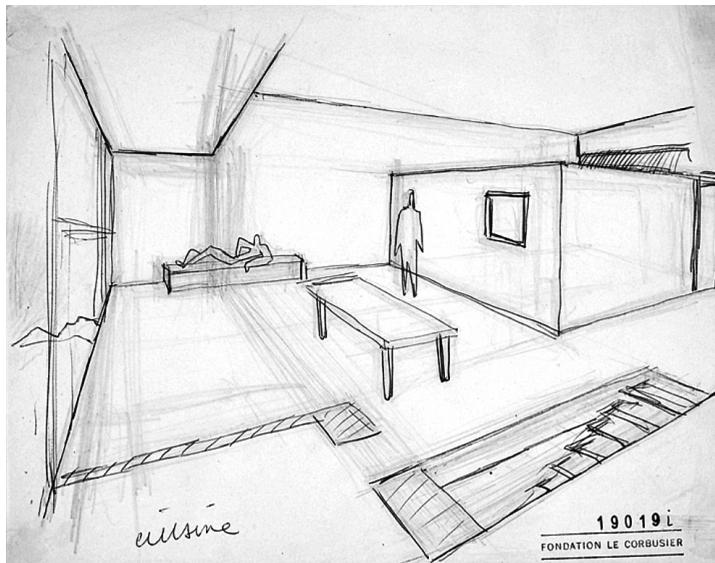
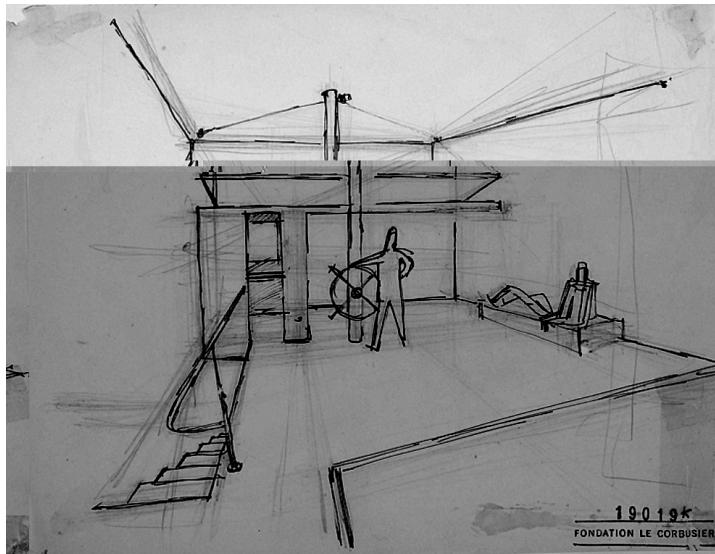


échelle 1:1
signature Walter
date 13/07/1950
n° atelier 4219
marquage Crayon noir et rouge
support Calque moyen
dimension 0.540 x 0.828
FLC 09679
description Coupe avec cotes et légendes, détails d'isolation / Plan de repérage

Figuras 3 y 4. Dibujos para el proyecto “Usine Claude & Duval”. FLC 09678 – 09679. Todos los derechos para la obra de Le Corbusier © FLC-ADAGP.

Los primeros dibujos de la Usine Claude & Duval muestran un trazo muy preciso producto de alguien con dominio del dibujo técnico. Por el contrario, las perspectivas de Roq y Rob están hechas a mano alzada y revelan un trazo rápido, desparpajado y de línea discontinua.

¿Fueron los dibujos de ambos proyectos hechos por la misma persona? Por las fechas del *Libro negro* se sabe que la participación de Walter fue una de las más breves de todo el taller. Al parecer trabajó por escasos cuatro días de aquel 1950. Probablemente, Le Corbusier se deshizo de él rápidamente, quizás porque le resultó incompetente, aunque —como se observa en los dibujos de la fábrica Claude & Duval— su trazo ya estaba integrado a la forma de representar que se tenía o se exigía en el taller.



Figuras 5 y 6. Perspectivas probablemente realizadas por Walter. FLC 19019k – 19019i. Todos los derechos para la obra de Le Corbusier © FLC-ADAGP.

También puede ser que se tratara de un joven exaltado que se hartó de trabajar en un taller en el que no se dejaba aportar demasiado a la concepción de los proyectos, o que estaba en total desacuerdo con las ideas que ahí se expresaban, o tal vez se le pagaba poco o, quizás, entró a hurtadillas —como lo hizo Germán Samper— y se quiso quedar; pero se le descubrió y se le echó, o simplemente fue un amigo de Rogelio Salmona, a quien este llamó para que le ayudara a concluir los dibujos adicionales que Le Corbusier le encargó precisamente en la primavera o en vísperas del Noël parisino de aquel 1950.

Pero entonces, ¿quién era el tal Walter? Las crónicas literarias francesas nos revelan que existió un Walter, un joven veinteañero llamado André. Un joven y apasionado poeta parisino; un joven que sentía que tenía cosas nuevas que decir, pero que aún no sabía cómo decirlas; un joven que buscaba la expresión de sí mismo; un joven que luchaba por aplacar sus inclinaciones, debido a su rígida formación puritana, y para ello tuvo que escribir sus pensamientos más íntimos bajo un seudónimo, en un cuaderno blanco.

Pero, será el propio Rogelio Salmona quien aclare (en conversación con Cristina Albornoz), la verdadera identidad de Walter:

Le Corbusier un día me dijo que necesitaba hacer un proyecto, y que le hiciera una docena de perspectivas. Se las hice rápidamente. Después, deformó a la figura humana que yo había dibujado y le puso el perrito. Los dibujos salieron publicados con mi nombre, entre otras, en todos los créditos nos recortaba, era muy divertido. Existía en el taller el *Libro negro*, donde uno tenía que anotar inmediatamente terminaba un dibujo el proyecto, la fecha y quién dibujó. Todos pasamos por el *Libro negro*. Una secretaria lo tomaba, mandaba al archivo y se tomaba las copias. Era muy organizado el archivo histórico de Le Corbusier. En un fin de semana de puente que Le Corbusier se iba para Nueva York, me pidió que le hiciera ocho perspectivas.

—¡Las necesito para cuando vuelva de Nueva York! —me dijo.

—¿Cuándo vuelve de Nueva York? —le pregunté.

—Vuelvo el martes —respondió.

—No puedo, tengo previsto un viaje y el lunes es día festivo.

—Se queda y hace las perspectivas. Las ocho perspectivas.

Me tocó quedarme y, por supuesto, perdí el viaje. Era una primavera bellísima. Empecé a hacer las perspectivas y las acabé el sábado. Hice treinta de la furia. Era la misma perspectiva, pero puesta en distintos ángulos, a mano alzada, y las numeré. Tenía que anotar en el *Libro negro*: perspectiva tal, vista tal, dibujado por Salmona: treinta veces. Empecé a escribir los datos, hacía un sol lindo, cuando llegué a la octava perspectiva, paré y dejé el registro para completarlo en martes. Ya las perspectivas estaban hechas, solo era anotarlas en el libro. Me fui al parque. Había comprado las memorias de André Gide. Eran las memorias de Gide bajo un seudónimo que se llamaba André Walter. Cuando volví el martes, en vez de Salmona firmé Walter, Walter, Walter, Salmona, Salmona, Salmona, Walter, Walter. Es que yo era un poco iconoclasta. No pasó nada. Entregué las perspectivas, nadie miró.

Diez años después, ya en Colombia, me llama desde Ginebra el historiador suizo que está haciendo una investigación muy documentada sobre Le Corbusier, y me dice:

—Salmona, dígame una cosa. Miré, aquí descubriendo en el archivo en 1950 veo que está la firma suya, y entre la firma suya aparecen muchas perspectivas que hizo en un solo día alguien de apellido Walter. ¿Quién es Walter? No lo encontramos en los archivos.

—¡Claro! —dijo—. Sí, yo me acuerdo de Walter, respondí. Estuve ayudando, no sé bien dónde está.

¡Malévolos! Quedé así. ¡No saben quién es! ¿Qué va a pasar cuando vean esa perspectivas dibujadas por Walter y no saben qué es eso?

Le conté a Bohigas, en caso de que pasara algo. Él estaba al tanto para que cuando escribiera el libro, pudiera decir de dónde venía el cuento. Hasta ahora no ha pasado nada. Esto va a salir claro. Esto en un momento sale. En la exposición del Pompidou, cuando pusieron los nombres de todos los colaboradores, debió aparecer ahí.²

Para ser honesto, en un primer instante no creí la historia de Salmona, dado que los artistas tienden a exagerar sobre sí mismos cuando relatan anécdotas o rememoran su pasado. Pero, un día, mientras escarbaba en los fondos de la Fundación Le Corbusier tras los pasos del joven suizo, por curiosidad presioné en el computador: “Walter”, y salieron en la pantalla las dos páginas señaladas del *Libro negro*.

Aunque en realidad no dice como decía Salmona: “Walter, Walter, Walter, Salmona, Salmona, Salmona, Walter, Walter”, en la primera página dice: “[...] Clémot, Clémot, Clémot, Walter, Walter, Salmona, Samper, Samper, Valencia, Salmona, Valencia, Salmona [...]”, y en la segunda: [...] Walter, Taka, Walter, Taka,³ ‘comillas’, Walter, Walter, Walter, Salmona, Salmona [...].⁴

A mi regreso a Bogotá le di las copias a Salmona y, al instante, soltó una carcajada y me volvió a contar la historia; una carcajada —de seguro— similar a la que debió soltar cuando le colgó el teléfono al célebre historiador suizo.

Sin embargo, al escudriñar con más denuedo —que el historiador suizo— entre los archivos históricos de Le Corbusier nos encontramos con otros dos documentos reveladores.⁵ Por una parte, el índice del libro negro (fig. 7) en el que, como podrá notar el lector, aparece Walter en la lista de colaboradores, señalado en los años cincuenta y referenciado como de origen americano.⁶ Y por otra, una carta enviada por un joven arquitecto a Le Corbusier desde Basilea (fig. 8). Ésta carta está fechada en febrero de 1951 y firmada por un Walter, con la misma caligrafía que la firma de la segunda página del “libro negro”. Dice:

2 Entrevista a Cristina Albornoz, en “Rogelio Salmona: un arquitecto frente a la historia”, 50.

3 Taka era Takamasa ¿Se habrá confabulado Salmona con Takamasa para hacer la broma? Observen el tipo de letra.

4 Como podrá observar el lector las palabras *Walter*, están escritas por manos diferentes. ¿Fueron Takamasa o Clémot cómplices de la broma de Salmona?

5 Estos documentos me fueron enviados por Ingrid Quitana, quien también persigue a Walter.

6 ¿Existió otro Walter de origen americano?

Cher Monsier Le Corbusier,

J'ai bien reçu votre lettre de la semaine dernière et je vous remercie beaucoup pour le certificat.

À Bâle tout va bien jusqu'à présent. Pourtant j'ai trouvé bien des difficultés ici. Je ne sais pas encore si je vais réussir avec mon école et le cimentière, parce que j'attends souvent parler contre mes projets. Je les défends si bien que je puisse et quand même je continue mon travail tranquille et avec beaucoup de plaisir.

En deux mois je pense passer une semaine à Paris. Je me réjouis bien fort en pensant de vous rendre une petite visite à cet occasion.

Jusque là je vous souhaite un très bon voyage en Indes et je vous présente mes salutations respectueuses.

Walter

(8)						
SLABE	Hallen	30	café	décodé		
SKIRNIENSKI	Zigmunt	34	polo	Frascati 14 VARSOVIE 00483		
SOKOL	Jan	28	polo	Tomášová 44 PRAGUE		
SOLOMITA	Vladimír	49-50	amer	417 Boylston str. BOSTON Mass 02116		
SULLAN	Jerzy	45-48	polo	Gund 1000 Hasselt University CAMBRIDGE Mass 02138		
SOMMENSHOLD	E ry	p.46	norv	3 Odinsgatan OSLO 3		
SONDERBEGGER	Corrado	p.46	arg	4314 II de Settembre, cap. BUENOS AIRES		
SPARRE	KENNEDY	Bride	48-49	swed.		
STEPHENSON	Gordon	31-32	angl	School of Architecture University of Perth Australia		
STRANIK	Varel	25	tche	décodé		
STREB	Ferdinand	32-34	all	An der Alster 18 2. HAMBOURG 1		
STREIFF	Bruno	32	suis	Ostbuhlerstrasse 8000 ZURICH		
STUDER	André	54	suis	29 Maisenstrasse 8000 ZURICH COOKHAUSER		
TALATI	Arvind	54-57	ind	Valentine Aveli 5 Gates. AHMEDABAD.		
TAUS	Alain	60-65	fr	4 r. Labé 75017 PARIS		
TOHLOZOV		34				
TERPINA	Marjan	39	young	Ljubomira Stoyanovska 35 BELGRADE		
von TOBEL	Max	31	suis	Kidričeva 15 LJUBLJANA		
TOBITO AGNEW	Aug.	45-50	Vene	Beaulieustrasse 8 3012 BERNE		
TRAPANI	Jan	p.46	fr	Holl C. Schuytstraat 65 AMSTERDAM		
TRIFUNOVIC	John	29	srbo	29 Srbo		
TSUCHIUCHINASHI		29				
VALUKIC	Jaroslav	49-50	tche	5 Ma Fikash. PRAGUE 5		
VALEK	Willy	34	bulg	2 r. Naasz GHENT. Belg.		
VALEANU	Mihail	Naol.	p.46	23 r. de la Sourdure. 75001 PARIS		
VALENCIA		50-51	colom	Carrera AH 94 A. 25 BOGOTÁ		
VALES	Charles	30	tche			
VAUGLADSE	Marc	47	fr	Re. Continental GUERET.		
VAULRUS	F.	36	suis.	45 r. TILLAT LIMOGES.		
VERET	Jean LOUIS	53	fr.	32 r. d'Epitème d'Orves 92 MONTREUIL		
VERILLIER						
WAGHAM	Eugène	33	fr	25 Av d la Vt,toire 06 NICE		
WACHSMANN	Roberto	50	peruv			
WAGGON	Konrad					
WASCONCELLLO						
WATSON WALDINGRICH	Arnold	32	bres	RIO DE JANEIRO		
WALKER	Robin	p.46	irl	26 Stadelhoferstrasse 8000 ZURICH		
WALLBERG	Ingrid	28	swed.	19 Merrion Square DUBLIN		
WALTER		50				
WANNER	Edlond	31	suis.	d codé		
WANNER	James	31-32	hong	Seestrasse 37 8000 ZURICH		
WEBER		30	alb	STUTTGART		
WIDDLINGER	Paul	37	amer	110 E. 59th str. NEW-YORK		
WEISMANN	Ermund	24-30	young	108 E. 48th STR NEW YORK 10016		
WEITZMANN	Walter	47-49	amer	18 S. Olive Str MEDIA. Penn 19063		
WEITZMANN	J.	39				
WEITZL	J.	37-39	hong			
WEST-CLAUSS	Jane	32	amer	314 Cipollo Lane MALLINGFORD Penn 19063		
WESTSTEINER		29				
WHITE		32				
WIG MOY	André	46-56	fr.	22 av. Nungesser et Coli. 92 BOULOGNE		
WIGGS	Sadrach	49	amer	décodé		
WILHELM	William	p.46	amer	2214 Maroneal Str. HOUSTON Tex.		
WILHELM	Walter	49	suis	86 Unterer Rheinweg 4057 BAAR		
XENAKIS	Yannis	52-58	grec	2 r. Clauzel 75009 PARIS		
YONHIZA	Akatawa	4-5	japo	Waseda University. Nishi Okubo Shinjuku Tokyo		
ZALEWSKY	Joseph	46-47	polo	8 Ellsworth Av. CAMBRIDGE Mass 02138		
ZUPANCO	Marcos	39-40	young	Veselova 4 LJUBLJANA		
		40				

Figura 7. Índice de "El libro negro". Todos los derechos para la obra de Le Corbusier © FLC-ADAGP.

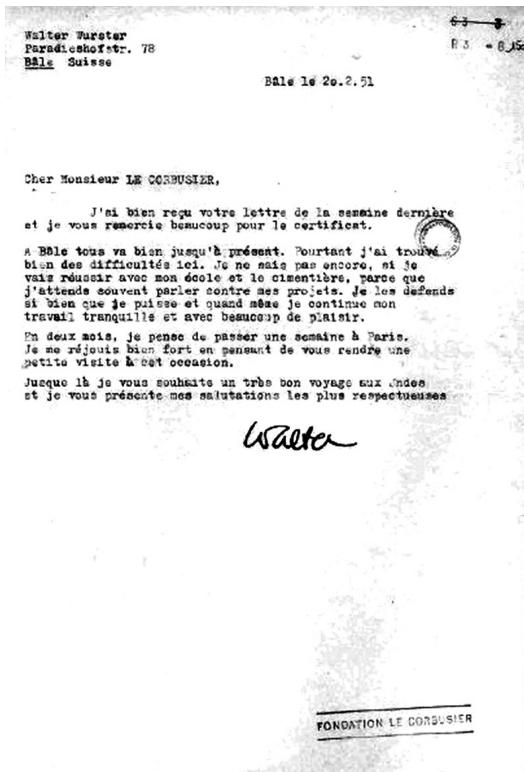


Figura 8. Carta enviada a Le Corbusier. FLC R3-8-150. Todos los derechos para la obra de Le Corbusier © FLC-ADAGP.

Es decir que si existió un Walter que trabajó, conoció y escribió a Le Corbusier y del cual recibió una recomendación y un certificado: el arquitecto suizo Walter Wurster, como puede leerse claramente en el encabezado de la carta. De hecho, también firmó planos de la Unidad habitacional de Marsella entre 1949 y enero de 1951.

Entonces, ¿por qué Rogelio Salmona prefirió aludir al Walter imaginario de André Gide y no al real de Basilea Suiza? ¿Es que acaso no supo de él mientras trabajaba en el atelier? ¡Trabajaron en el mismo periodo! O no se entendía con Walter Wurster. O simplemente puso la firma de un compañero –que era poco conocido en el taller–, pero luego se arrepintió, probablemente al percibir la reprimenda que se vendría para ambos y luego inventó la historia del Walter de André Gide.

¿O será que la historia encierra otro misterio?

Develado el Walter real de Basilea pasemos al imaginario de París.

André Walter fue un personaje que el escritor André Gide creó en su juventud –como su alter ego–, para poder expresar todos sus sentimientos juveniles y lo retrató en su libro de memorias: *André Walter. Cahiers et poésies*, de 1891,⁷ en la que el nobel parisino describió en “cahier blanc” su idealismo, a través de la figura de un joven “religioso y romántico”.⁸ Ya de mayor André Gide dudó de sus propios cuadernos juveniles: “Je crois André Walter de très mauvais exemple, et ses Cahiers, d'assez mediocre conseil”.⁹

Pero Salmona sí siguió su consejo... ¿acaso se vería reflejado en el personaje de Gide?, o ¿simplemente fue una broma, extrayendo un personaje imaginario de un libro que estaba leyendo por aquel entonces?, o ¿lo uso como mote para disimular lo que realmente había pasado? o –como Gide– ¿para ocultar sus verdaderos sentimientos, en este caso, su posición crítica frente a lo que se hacía en el taller?

La burla debió de confundir por años a la Fondation Le Corbusier. Esta broma borgiana revela el carácter contestatario de Salmona y su posición juvenil frente a su maestro Le Corbusier. Como se sabe, eran comunes las puyas de Salmona contra él, como la que recuerda con igual ironía Josep Quetglas:

Le cuento una anécdota, recordada por el arquitecto colombiano Rogelio Salmona, que pasó su juventud en el taller de Le Corbusier. En la comida de inauguración del edificio de Marsella, dispusieron los platos en una larga mesa, en el suelo libre bajo el edificio. Picasso, invitado estrella —Marsella era en aquel tiempo el principal ayuntamiento comunista de Francia—, se levantó a media comida y dijo “Pero ¿aquí donde se mea?”, Y se alivió contra una de las grandes y primorosas columnas que sostienen el edificio. No tuve el instinto de preguntarle a Salmona qué columna era, para ir a visitarla con devoción.

⁷ Gide, André: *André Walter. Cahiers et poésies*, París: Définitives, Les œuvres représentatives, 1930, pág. 9.

⁸ Por sus contenidos, la obtusa iglesia católica puso los libros de Gide en el índice de libros prohibidos, como hoy lo hace el procurador Alejandro Ordoñez en nuestro limosnero país del Sagrado Corazón.

⁹ Recordemos que Gide rechazó “Por el camino de Swan”, el primer volumen de *À la recherche du temps perdu*, la obra maestra del Marcel Proust, luego de leer algunos pasajes rápidamente y al considerarlo un *snob* y un mundano diletante. Craso error de Gide, del cual se arrepentiría: “Desde hace varios días no abandono su libro; me lleno de él con deleite, me sumerjo en sus páginas. ¡Ay de mí! ¡Porque me resulta tan doloroso amarlo tanto!... Haber rechazado este libro quedará para siempre como el más grave error (...) No me lo perdonaré jamás”. Marcel Proust, *Cartas a André Gide*, ed. Perfil, Buenos Aires, 1999.

10 Por ejemplo léase: Francastel, "La interpretación racionalista", 48-59.

Un lectura rápida podría indicar que con este tipo de bromas Salmona mostraba su inconformidad con las ideas y proyectos urbanos que se ventilaban en el taller de la *Rue de Sèvres*; como el joven anarquista que declaraba ser, había que tomar revancha de alguna manera, por el momento no había otra forma de hacerlo; además, y de seguro, estaba sugestionado por las conversaciones, ácidos comentarios y escritos de Pierre Francastel sobre Le Corbusier.¹⁰

Al igual que Le Corbusier, que en su juventud vivió y aprendió entre dos maestros: L'Eplattenier y William Ritter (uno lo formó en las artes plásticas, el otro intelectualmente), y de los cuales tomó distancia a su debido momento; Salmona vivió en el filo de una navaja entre Le Corbusier y Francastel. Queriendo salir de Escila cayó en Caribdis.

Pero en el fondo lo que las anécdotas y bromas reflejan es la complejidad de sentimientos que alberga la relación entre maestro y alumno. Pues como escribió con tono de afrenta el maestro de la sospecha: "Se recompensa mal al maestro si se permanece siempre discípulo. Y ¿por qué no vais a deshojar vosotros mi corona? Vosotros me veneráis: pero ¿qué ocurrirá si un día vuestra veneración se derrumba? ¡Cuidad de que no os aplaste una estatua!...".¹¹

A su regreso al país, Rogelio Salmona fue tomando distancia del taller de *Rue de Sevrés*, para encontrar su propio camino como arquitecto. Luego de hacer sus primeras obras en Bogotá, visitó de nuevo París y le enseñó el resultado a Le Corbusier:

—¿Usted, qué es lo que está haciendo? —me preguntó [Le Corbusier].

Le llevé lo que tenía, eran el Polo, las Residencias el Parque y unas cosas menores. Empezó a mirar, así, con un ojo, me miró y dijo.

—Esto no es Corbú.

—¡Pues no!¹²

La reinterpretación que un alumno pueda hacer de su maestro significa la inteligencia y la destreza que el discípulo pueda tener para abandonar unos determinados presupuestos y quedarse con otros, en una acción activa pero discriminante del pasado.

Una vez renunciaban al taller, Le Corbusier acostumbraba a decir a sus jóvenes practicantes: "Hay que cargar la semilla, no la flor"; pero, entonces ¿cuál es la semilla que recogió Salmona de Le Corbusier, si en sus comentarios siempre se le oía renegar de su maestro?

Para finalizar (por ahora), recuerdo una ocasión, en una clase de la Maestría de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, en la que, mientras Salmona explicaba su obra y emitía juicios sobre Le Corbusier, de repente, un joven y templado estudiante lo exhortó, pues no entendía por qué criticaba tanto a Le Corbusier si en su obra se percibían ecos provenientes del arquitecto suizo.

11 Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, 126.

12 Albornoz, "Rogelio Salmona: un arquitecto frente a la historia", 47.

A lo que Salmona respondió nuevamente con ironía: "Sí, ese "cuervo" está detrás de mí, pero ustedes no saben dónde...".

Así nos queda un nuevo misterio por resolver, aclarado el de Walter. 

Bibliografía

Albornoz, Cristina. "Rogelio Salmona: un arquitecto frente a la historia", tesis de Maestría, Universidad de los Andes, Bogotá.

Francastel, Pierre. "La interpretación racionalista". En *Arte y técnica en los siglos XIX y XX*, 48-59. Valencia: Fomento de Cultura, 1961.

Gide, André. *André Walter: cahiers et poésies*. París: Définitives, Les oeuvres représentatives, 1930.

Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zarathustra*. Madrid: Alianza, 1988.